EL ARTE DE REVELAR ESCONDIENDO

Las parábolas de Jesús y la economía divina del silencio

- Historia de las parábolas: desde los sumerios hasta Apocalipsis
- Interculturidad fenicio-arameo-israelita y sus diferentes tiempos
- El *mashal* rabínico y la lengua aramea de Jesús
- La aplicación que Jesús hace de las parábolas
- Análisis de parábolas neotestamentarias (Mateo 13, Lucas 15, etc.)
- De Deuteronomio 29:29 a los sellos de Daniel y el Cordero que abre

Desde los campos del sembrador hasta el trono del Cordero

Por: Samuel Cid Barriga

EL ARTE DE REVELAR ESCONDIENDO

Las parábolas de Jesús y la economía divina del silencio

Las parábolas de Jesús no son solo historias del pasado; son llaves vivas que abren los misterios del Reino para quienes tienen oídos para oír y corazones dispuestos a comprender. Este tratado recorre su origen antiguo, su forma en el mundo semita y su cumplimiento en Cristo, revelando la sabiduría divina que se esconde para proteger lo santo y, al mismo tiempo, revelarse plenamente a los humildes.

[Samuel Cid Barriga]

❖ TRATADO TEOLÓGICO ❖

[Ungidos para vencer]

[samuelcvc@gmail.com]

3 ..... Indice
4 ..... Prólogo
5 ..... Introducción
7 ..... Capítulo 1: Definición y naturaleza de la parábola
8 ..... Capítulo 2: Antigüedad e interculturalidad de la parábola
9 ..... Capítulo 3: El mashal en el Antiguo Testamento
10 .... Capítulo 4: El arameo, lengua de Jesús: el mathlā y los targumim
11 .... Capítulo 5: El mashal rabínico: características y comparación con Jesús
12 .... Capítulo 6: La genialidad de Jesús: revelar a los humildes, velar a los soberbios
13 .... Capítulo 7: El marco teológico fundamental: Deuteronomio 29:29
14 .... Capítulo 8: Los sellos de Daniel: el tiempo del fin inaugurado
15 .... Capítulo 9: Apocalipsis: el Cordero abre los siete sellos
16 .... Capítulo 10: Mateo 13:34-35 – el cumplimiento profético del Salmo 78:2
17 .... Capítulo 11: Las siete parábolas de Mateo 13 – análisis exegético y teológico
19 .... Capítulo 12: Pablo y el mismo sistema – el misterio del endurecimiento de Israel (Romanos 11)
20 .... Capítulo 13: Síntesis teológica – la parábola como sello y ventana
21 .... Conclusión
23 .... Colofón

Prólogo

Esta indagación comenzó un día “entre tiempos de trámites” (el típico espacio de espera de una diligencia), fue recordando y luego leyendo Mateo 13, ese capítulo donde Jesús explica por qué habla en parábolas: “para que viendo no vean, y oyendo no oigan, ni entiendan”. La frase siempre me incomodó. ¿No era Dios amor? ¿No quería que todos entendieran?

Luego las ideas se complementaron con Deuteronomio 29:29: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros”. Ahí entendí que no se trataba de un capricho divino, sino de una economía del silencio: Dios respeta la libertad del soberbio para no entender, y abre el entendimiento del humilde que se acerca a preguntar.

Lo que tienes en tus manos (o en tu pantalla) es el resultado de un estudio sigiloso y un rastreo de la parábola, desde sus orígenes sumerios hasta Apocalipsis, pasando por la interculturalidad fenicio-arameo-israelita, el mashal rabínico, la lengua aramea de Jesús, los sellos de Daniel, la apertura del Cordero, y la aplicación que hace Pablo en Romanos 11.

El tratado que presento no pretende ser una obra académica cerrada (aunque usa herramientas académicas), sino una herramienta para pensar y para creer. Está escrito con la convicción de que la parábola sigue haciendo hoy lo mismo que en Galilea: revelarse al humilde que pregunta y velarse al soberbio que cree saberlo todo.

He decidido publicarlo — o más bien, subirlo a la red — para que todo aquel que tenga oídos para oír, oiga… y si algo no entiende, se acerque a preguntar. Porque al que pregunta, el Reino se le abre.

Espero que esta obra sea de bendición.

[Samuel Cid Barriga]

[Introducción]

Introducción

El problema: ¿por qué Jesús hablaba en parábolas?

El lector de los evangelios sinópticos se encuentra con una paradoja. Por un lado, Jesús enseña a las multitudes mediante parábolas — historias breves de agricultores, pescadores, comerciantes y padres de familia —. Por otro lado, declara explícitamente que esas parábolas tienen un doble propósito: revelar los misterios del Reino de Dios a sus discípulos y, al mismo tiempo, ocultarlos a quienes escuchan sin entender (Mateo 13:10-17).

Esta doble función ha sido un escollo para la exégesis moderna. ¿Acaso Dios no quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4)? ¿Por qué, entonces, un método de enseñanza que parece deliberadamente críptico?

La respuesta no se encuentra solo en Mateo 13, sino en una economía de la revelación que recorre toda la Escritura, desde el Deuteronomio hasta el Apocalipsis. El presente tratado propone que las parábolas de Jesús son el instrumento central de esta economía: revelan escondiendo, de modo que el humilde se acerca, pregunta y recibe la explicación, mientras que el soberbio se topa con un muro que él mismo ha construido con su altivez.

Tesis central

Las parábolas de Jesús no son meros recursos pedagógicos, sino sellos proféticos que se abren solo a la fe humilde, cumpliendo así el principio de Deuteronomio 29:29 (lo secreto pertenece a Dios, lo revelado es para su pueblo) y la orden de Daniel 12 de sellar el libro hasta el tiempo del fin, tiempo que Jesús inaugura con su enseñanza parabólica.

Esta tesis se desarrolla a lo largo de trece capítulos, que combinan análisis lingüístico (hebreo, arameo, griego), exégesis bíblica, historia de las tradiciones sapienciales del Cercano Oriente, y teología bíblica.

Metodología

El tratado sigue un método histórico-exegético y teológico:

1. Análisis lingüístico de los términos clave (mashal, mathlâ, parabolē, mysterion).
2. Contexto histórico-cultural: desde la interculturalidad fenicio-arameo-israelita hasta el judaísmo del Segundo Templo.
3. Exégesis detallada de los pasajes centrales: Deuteronomio 29:29, Daniel 12:4-10, Mateo 13:10-17 y 34-35, Romanos 11:7-26, Apocalipsis 5.
4. Análisis literario de las siete parábolas de Mateo 13, destacando en cada una el secreto revelado y el velo para soberbios.
5. Comparación con el mashal rabínico para resaltar la originalidad de Jesús.

No se presupone un lector especializado; los términos en lenguas originales se transliteran y explican.

Estructura de la obra

El tratado se organiza en tres grandes movimientos:

Primer movimiento (capítulos 1-5): los cimientos. Definición de parábola, su antigüedad, interculturalidad, el mashal del AT, la lengua aramea de Jesús y el mashal rabínico. Se establece que Jesús no inventa el género, pero le da un contenido inédito.

Segundo movimiento (capítulos 6-10): la economía divina del silencio. Se analiza la genialidad de Jesús

(revelar-velar), se desarrolla el marco de Deuteronomio 29:29, los sellos de Daniel, la apertura en Apocalipsis, y el cumplimiento de Salmo 78:2 en Mateo 13:34-35.

Tercer movimiento (capítulos 11-13): aplicación y síntesis. Las siete parábolas de Mateo 13 son analizadas una por una. Luego se muestra cómo Pablo opera con el mismo sistema en Romanos 11. Finalmente, una síntesis teológica que conecta todos los hilos.

Limitaciones y alcance

Este tratado no pretende ser una introducción general a las parábolas (hay muchas y muy buenas). Tampoco es un comentario exhaustivo de Mateo 13. Su contribución específica es rastrear el principio teológico de "revelar escondiendo" a lo largo de toda la Escritura, demostrando que las parábolas de Jesús son el eje de esa economía.

El lector encontrará citas completas de los versículos clave, análisis de palabras hebreas, arameas y griegas, y referencias a la literatura rabínica y targúmica. Se ha procurado que la extensión no sea un obstáculo: cada capítulo puede leerse de manera independiente, aunque la lectura lineal revela la arquitectura del argumento.

Una invitación final

Antes de adentrarse en el tratado, el autor invita al lector a adoptar la actitud de los discípulos en Mateo 13:36: acercarse a Jesús y decirle: "Explícanos la parábola". Porque el que pregunta con humildad, recibe. Y el Reino se le abre.

[Capitulo 1]

Tratado: El arte de revelar escondiendo

Las parábolas de Jesús y la economía divina del silencio

1. Definición y naturaleza de la parábola

Parábola proviene del griego parabolē, vocablo compuesto por para (junto a, al lado) y ballo (lanzar, colocar). Significa literalmente “colocar una cosa al lado de otra”, es decir, una comparación. En la retórica griega clásica, Aristóteles la definía como un tipo de ejemplo (Rhetorica, 1393a-b), distinto de la fábula y del precedente histórico.

En el ámbito semítico, el equivalente hebreo es mashal, cuyo significado abarca proverbio, sentencia, símil, alegoría, enigma y parábola. El verbo asociado, mashal, significa “ser semejante”, “dominar” o “gobernar”, lo que sugiere que la parábola tiene autoridad sobre el oyente: lo confronta, lo juzga, lo invita a decidir. El arameo, lengua habitual de Jesús, usa mathlâ, cognado directo del hebreo mashal.

Características esenciales de la parábola bíblica:

· Brevedad: se cuenta en pocas líneas.
· Ambientación cotidiana: agricultura, pesca, panadería, comercio, familia, tribunales.
· Verosimilitud: aunque a veces hipérbólica, la situación es creíble.
· Comparación implícita: no se dice “esto es aquello”, sino “el Reino es semejante a...”.
· Provocación de decisión: el oyente debe aplicarse a sí mismo la historia, descubrir su significado y reaccionar.

Diferencia con géneros afines:

· Fábula: protagonizada por animales o plantas, con moraleja explícita (ej. Esopo).
· Alegoría: cada detalle corresponde a un significado preciso (aunque la parábola puede tener elementos alegóricos).
· Proverbio: sentencia breve sin narrativa (ej. “El que mucho abarca, poco aprieta”).

La parábola es, por tanto, una narración breve que, mediante una comparación con la vida cotidiana, confronta al oyente con una verdad trascendente, exigiendo una respuesta personal.

[Capítulo 2 - Antigüedad e interculturalidad de la parábola]

2. Antigüedad e interculturalidad de la parábola

La parábola no es un invento bíblico. Se remonta a los albores de la literatura sapiencial del Cercano Oriente.

2.1. Mesopotamia y Egipto (III-II milenio a.C.)

· En la literatura sumeria aparece la Parábola del pobre (un hombre pobre es comparado con un rico).
· En Egipto, el Cuento del campesino elocuente (siglo XX a.C.) y la Parábola del Pobre (Papiro Anastasi II) muestran el uso de narraciones comparativas para enseñar justicia y sabiduría.

2.2. Grecia clásica (siglo IV a.C.)

· Aristóteles (Retórica, II.20) clasifica el ejemplo (paradeigma) en dos tipos: el precedente histórico y la parabolē (inventada). La parabolē es para Aristóteles un tipo de razonamiento inductivo breve, útil en la persuasión.
· Las fábulas de Esopo (transmitidas oralmente desde el siglo VI a.C., escritas más tarde) son el ejemplo más conocido de narraciones breves con moraleja, aunque protagonizadas por animales.

2.3. Fenicia, Aram e Israel: una interculturalidad fecunda

Lejos de una “influencia” unidireccional (término invasivo que presupone una cultura dominante y otra receptora), se produjo un intercambio cultural simétrico entre los pueblos semíticos noroccidentales.

· Fenicia (heredera de la cultura cananea): las tablillas de Ugarit (siglos XIV-XIII a.C.) contienen textos sapienciales con formas paralelas al mashal. El Libro de Ahiqar (papiro de Elefantina, siglo V a.C., escrito en arameo) es una colección de proverbios y narraciones parabólicas que circuló ampliamente entre fenicios, arameos e israelitas.
· Aram: el arameo se convirtió en lingua franca del Imperio Asirio, Babilónico y Persa. En esa lengua se redactaron muchos textos sapienciales. Los targumim (traducciones arameas del AT) usan consistentemente mathlā para traducir mashal.
· Israel: la literatura bíblica (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares) bebe de este acervo común, pero lo transforma a la luz de la fe en Yahvé. El intercambio fue fluido gracias a las rutas comerciales y a la alianza entre Salomón e Hiram de Tiro (1 Reyes 5).

Así, cuando Jesús habla en parábolas, se inserta en una tradición milenaria que compartía con sus vecinos fenicios y arameos, pero le da un giro radical.

[Capítulo 3 - El mashal en el Antiguo Testamento]

3. El mashal en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento conserva varios ejemplos de mashal narrativo, mucho antes de que se escribieran los evangelios.

3.1. La parábola de Natán (2 Samuel 12:1-9)

Es el ejemplo paradigmático. Después del pecado de David con Betsabé y Urías, el profeta Natán le cuenta:

"Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que había comprado y criado… Llegó un viajero al rico, y éste, no queriendo tomar de sus propias ovejas, tomó la corderita del pobre y la preparó para aquel viajero." (2 Samuel 12:1-4, RVR1960)

David se indigna y pronuncia su propia condena: "El que hizo esto merece la muerte". Entonces Natán declara: "Tú eres ese hombre."

Mecanismo: la parábola oculta la identidad del acusado hasta que el oyente (David) se enfrenta a su propio pecado. Es un juicio parabólico: revela la verdad al humilde (David se arrepiente) pero podría endurecer al soberbio (si David hubiera reaccionado con orgullo).

3.2. Otras parábolas veterotestamentarias

· Jueces 9:7-15: Jotán, el único sobreviviente de la matanza de los hijos de Gedeón, sube al monte Gerizim y cuenta la parábola de los árboles que buscan un rey (la vid, la higuera, la zarza). Es una crítica velada a Abimelec, el rey asesino.
· Isaías 5:1-7: la parábola de la viña del amado (Dios) que plantó una viña escogida, pero solo dio uvas silvestres. Al final se revela: "La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel".
· Ezequiel 17:2-10: la parábola de las dos águilas y la vid, que alegoriza la traición de Sedequías a Nabucodonosor.

En todos estos casos, la parábola del AT sirve como instrumento profético de juicio y revelación, pero aún no alcanza la densidad escatológica que le dará Jesús.

[Capítulo 4 - El arameo, lengua de Jesús: el mathlā y los targumim]

4. El arameo, lengua de Jesús: el mathlā y los targumim

4.1. El arameo en Palestina en el siglo I

Desde el cautiverio babilónico (siglo VI a.C.), el arameo desplazó al hebreo como lengua vernácula de Judea y Galilea. El hebreo subsistió como lengua litúrgica y de estudio, pero Jesús habló a las multitudes en arameo galilaico. Los evangelios griegos conservan algunas palabras arameas en transliteración:

· Abba (אַבָּא) – "papá" (Marcos 14:36).
· Talitha cumi (טלִיתָא קוּמִי) – "niña, levántate" (Marcos 5:41).
· Efata (אתפתח) – "ábrete" (Marcos 7:34).
· Rabbulí (רבולי) – "Maestro mío" (Juan 20:16).
· Mamona (ממונא) – "riqueza" (Mateo 6:24).

Además, hay juegos de palabras que solo funcionan en arameo. Por ejemplo, en Mateo 7:3-5, "paja" (qashsha) y "viga" (qorâ) riman y tienen sonoridad similar; en las parábolas, la palabra "semilla" (zera‘) y "palabra" (me·mrā) aparecen asociadas en los targumim.

4.2. Los targumim y el mathlā

Los targumim son traducciones-paráfrasis del Antiguo Testamento al arameo, destinadas a la lectura sinagogal. En ellos, el término hebreo mashal se traduce sistemáticamente como mathlâ. Por ejemplo, el Targum de Job 27:1; 29:1 usa mathlâ para "proverbio".

El mathlâ arameo conserva la misma polisemia que el hebreo: proverbio, parábola, enigma, alegoría. Cuando Jesús dice "No les hablaba sin parábolas" (Mateo 13:34), el original arameo subyacente debió ser bela' mathlîn o similar.

4.3. Evidencias de sustrato arameo en las parábolas griegas

Los especialistas (Joachim Jeremías, Matthew Black, Maurice Casey) han reconstruido posibles versiones arameas detrás de las parábolas griegas. Rasgos semíticos:

· Paralelismo sinonímico propio de la poesía hebreo-aramea.
· Participio absoluto (construcción típica aramea).
· Uso de la conjunción "y" (waw) para coordinar oraciones de manera hipotáctica.
· Expresiones idiomáticas como "de cierto, de cierto" (□μ□ν □μ□ν) que traducen el arameo ‘amen ‘amen.

Un ejemplo concreto: la parábola del sembrador (Mateo 13:3-9) tiene una estructura rítmica que recuerda los mashalim arameos. La frase "el que tiene oídos para oír, oiga" (13:9) es una fórmula aramea que aparece también en la literatura rabínica: man d'udnay leh yishma‘.

[Capítulo 5 - El mashal rabínico]

5. El mashal rabínico: características y comparación con Jesús

La literatura rabínica posterior al siglo I (Mishná, Talmud, midrashim) contiene cientos de mashalim. Aunque muchos fueron redactados después de Jesús, reflejan tradiciones orales que ya circulaban en el siglo I. Conocerlas ayuda a distinguir lo que Jesús tomó de su entorno y lo que transformó radicalmente.

5.1. Estructura típica del mashal rabínico

Por lo general, se introduce con una fórmula fija:

"mashal le-mah ha-davar domeh" ("Una parábola: ¿a qué se parece esto?")

Luego se narra una historia breve (un rey, un deudor, un pastor, un padre) y se cierra con "así también…" aplicando la moraleja a un pasaje de la Torá o a una situación de la vida.

Ejemplo rabínico (Talmud de Babilonia, Berajot 61a):
"¿A qué se parece esto? A un rey que tenía un jardín… etc."

5.2. Temáticas recurrentes

· Reyes y vasallos: para hablar de Dios y el pueblo de Israel.
· Deudores y acreedores: para ilustrar el perdón y la justicia.
· Padres e hijos: para enseñar la obediencia.
· Pastores y rebaños: para hablar de la providencia divina.

5.3. Diferencias clave con las parábolas de Jesús

Aspecto	Mashal rabínico	Parábolas de Jesús
Finalidad	Ilustrar y aplicar la Torá	Revelar el misterio del Reino inaugurado
Contenido	Ética y casuística	Escatología, gracia, juicio, identidad mesiánica
Destinatarios	Los discípulos de los sabios	Multitudes (velado) y discípulos (revelado)
Función dual	No hay un ocultamiento deliberado para los soberbios	Sí: oculta a los de fuera, revela a los de dentro
Autorreferencia	El maestro rabínico no se identifica con el protagonista de la parábola	Jesús se presenta implícitamente como el sembrador, el rey, el hijo, el pastor
Filo radical	Busca la reconciliación con la Ley	Puede subvertir la Ley (el buen samaritano, el padre pródigo)

Conclusión: Jesús conoce la forma rabínica del mashal, pero la llena de un contenido cristológico y escatológico que la hace única.

[Capítulo 6 - La genialidad de Jesús]

6. La genialidad de Jesús: revelar a los humildes, velar a los soberbios

6.1. El pasaje clave: Mateo 13:10-17

Después de contar la parábola del sembrador, los discípulos preguntan:

"¿Por qué les hablas por parábolas?" (Mateo 13:10)

Jesús responde:

"Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden." (Mateo 13:11-13)

Luego cita Isaías 6:9-10:

"De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron." (Mateo 13:17)

6.2. Análisis de los "misterios del Reino"

La palabra griega mysteria designa un plan divino que estuvo oculto por siglos y ahora se revela en Cristo. No se trata de enseñanzas secretas esotéricas, sino del modo paradójico en que Dios instaura su Reino: desde la pequeñez, la humildad, la cruz.

¿Por qué unos "tienen" y otros "no tienen"? No es una distinción arbitraria. "Tener" significa recibir con fe y humildad la revelación. El discípulo que pregunta (Mateo 13:36) "tiene" y se le da más. El fariseo que cree saberlo todo y no necesita preguntar "no tiene", y aun la comprensión natural que posee se le vuelve vana.

6.3. La parábola como filtro existencial

La misma historia actúa como:

· Revelación para el humilde: porque la parábola despierta su curiosidad, lo lleva a preguntar, y Jesús le explica.
· Velo para el soberbio: porque la parábola le parece trivial o indigna de su sabiduría, así que la desprecia y no pregunta.

Jesús no endurece activamente los corazones; más bien, la parábola exterioriza la dureza que ya existe. Como dice Jeremías: "La parábola es un espejo en el que cada cual ve su propia imagen; el que no quiere ver, se aleja".

6.4. Ejemplo concreto: el sembrador como filtro

La multitud oye la historia del sembrador: unos entienden una lección agrícola; otros, quizás, una enseñanza moral ("no seas terreno pedregoso"). Pero solo los discípulos preguntan y reciben la explicación que identifica la semilla con la palabra del Reino, los terrenos con las disposiciones del corazón, y la cosecha con el juicio final. Los fariseos, que estaban presentes (Mateo 12:24 los llama "fariseos" que acusan a Jesús de endemoniado), seguramente oyeron la parábola del sembrador. Pero no preguntaron. Para ellos quedó velada.

[Capítulo 7 - El marco teológico fundamental: Deuteronomio 29:29]

7. El marco teológico fundamental: Deuteronomio 29:29

Ningún versículo del Antiguo Testamento es más importante para entender la economía de la revelación que Deuteronomio 29:29.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.” (RVR1960)

Exégesis:

· Dios tiene una esfera de conocimiento y acción que no ha comunicado a los seres humanos: los tiempos finales, los juicios inescrutables, los nombres en el libro de la vida, el orden exacto de la historia.
· Pero lo que ha revelado (la Torá, los estatutos) es suficiente para que el pueblo viva en obediencia.

Aplicación en el judaísmo del Segundo Templo:

Este versículo justificaba por qué algunos textos proféticos (como ciertas partes de Daniel, Ezequiel y Zacarías) se leían con restricciones o no se explicaban públicamente. Estaban “sellados” hasta el tiempo del fin.

Jesús y Deuteronomio 29:29:

Jesús no elimina este principio; lo redefine. Ahora, lo que estaba escondido (los misterios del Reino) comienza a revelarse en sus parábolas pero solo a los discípulos. Para los de fuera, sigue siendo secreto. La parábola es el mecanismo que respeta Deuteronomio 29:29: lo secreto sigue siendo de Dios (no se fuerza a nadie a entender), y lo revelado es para los que se acercan con fe.

[Capítulo 8 - Los sellos de Daniel]

8. Los sellos de Daniel: el tiempo del fin inaugurado

El libro de Daniel contiene dos órdenes explícitas de sellar la profecía hasta el tiempo del fin.

8.1. Daniel 12:4

"Tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará."

El verbo hebreo jatóm significa "sellar" (con un sello, como se sellaba un documento para preservarlo inviolable). El "tiempo del fin" (‘et qets) es el momento escatológico en que Dios intervendrá decisivamente.

8.2. Daniel 12:9

"Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin."

Daniel 12:10 añade:

"Muchos serán purificados… y los impíos actuarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán."

El sello produce una separación: los impíos (los soberbios) no entienden; los sabios (los humildes) sí entienden. Es exactamente el mismo mecanismo que Jesús aplica en las parábolas.

8.3. ¿Cómo se relaciona con Jesús?

Jesús declara que el tiempo del fin ha llegado (Marcos 1:15: "El tiempo se ha cumplido"). Por tanto, el libro sellado de Daniel comienza a abrirse. Pero la apertura no es total e inmediata: se realiza progresivamente y solo para los que creen. Las parábolas son el instrumento de esa apertura parcial.

Cuando Jesús dice "a vosotros os es dado conocer los misterios del Reino" (Mateo 13:11), está diciendo implícitamente: "Lo que Daniel selló, ahora se os revela a vosotros".

[Capítulo 9 - Apocalipsis]

9. Apocalipsis: el Cordero abre los siete sellos

El Apocalipsis de Juan es el cumplimiento literario y teológico de Daniel 12.

9.1. El libro sellado (Apocalipsis 5:1-4)

“Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos… Y lloraba yo mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro, ni de mirarlo.”

Este libro contiene los juicios y la consumación del plan divino. Los siete sellos representan el máximo grado de ocultamiento.

9.2. El Cordero digno (Apocalipsis 5:5-10)

“No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá… ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos… Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.”

El Cordero es Jesús crucificado y resucitado. Él, y solo él, tiene la autoridad para abrir los sellos.

9.3. Conexión con las parábolas

· Las parábolas de Jesús fueron el primer desplegamiento de los sellos: revelaron misterios del Reino a los discípulos.
· El Apocalipsis es el desplegamiento final: ya no hay velo parabólico; todo se muestra en juicios y gloria.
· Sin embargo, incluso en Apocalipsis, solo “el que tiene oídos” entiende (Apocalipsis 2:7, 11, 17, etc.). El principio de Deuteronomio 29:29 se mantiene: lo secreto (sellado) se revela solo a los que creen.

[Capítulo 10 - Mateo 13:34-35]

10. Mateo 13:34-35: el cumplimiento profético del Salmo 78:2

Mateo concluye la colección de parábolas del capítulo 13 con un versículo programático:

“Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.” (Mateo 13:34-35)

10.1. La cita del Salmo 78:2

El Salmo 78, atribuido a Asaf (un profeta-levita), comienza:

“Abriré mi boca en parábolas; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos.” (Salmo 78:2, RVR1960)

Asaf, en el resto del salmo, narra la historia de Israel como una parábola larga: la fidelidad de Dios y las rebeliones del pueblo. Las “cosas escondidas” son los designios divinos que solo se entienden a la luz de la historia de la salvación.

10.2. Mateo interpreta a Jesús como el nuevo Asaf

Mateo ve en Jesús al cumplimiento de aquel salmista profético. Pero con una diferencia: Asaf hablaba del pasado; Jesús habla del misterio del Reino que se inaugura en él. Las “cosas escondidas desde la fundación del mundo” son los planes salvíficos de Dios (la encarnación, la muerte expiatoria, la resurrección, la inclusión de los gentiles, la naturaleza del Reino como crecimiento escondido).

10.3. Relación con Deuteronomio 29:29 y Daniel 12

· Deuteronomio 29:29 dice que hay cosas secretas de Dios.
· Daniel 12 ordena sellar esas cosas hasta el tiempo del fin.
· Mateo 13:35 declara que Jesús, al hablar en parábolas, está declarando (griego ereúxomai, “proferir abundantemente”) esas cosas escondidas.
· Sin embargo, las declara en parábolas, es decir, de manera que solo el humilde entienda. El sello se rompe para los discípulos; para los soberbios, sigue intacto.

[Capítulo 11 - Las siete parábolas de Mateo 13]

11. Las siete parábolas de Mateo 13: análisis exegético y teológico

Presentamos cada parábola con su texto completo (RVR1960) y un análisis que destaca el secreto revelado y el velo para los soberbios.

11.1. El sembrador (Mateo 13:3-9, explicada 13:18-23)

Texto: “He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la devoraron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.”

Explicación a los discípulos (13:18-23):

· La semilla: la palabra del Reino.
· Camino: oye y no entiende; el Maligno la arrebata.
· Pedregal: la recibe con gozo, pero sin raíz; al venir tribulación o persecución, tropieza.
· Espinos: los afanes del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra.
· Buena tierra: oye, entiende y da fruto.

Secreto revelado: El Reino avanza en medio de fracaso aparente. La responsabilidad del fruto no es del sembrador (Dios) ni de la semilla (la palabra), sino del tipo de tierra (el corazón humano). El misterio es que la soberanía divina y la libertad humana coexisten.

Velo para soberbios: Los fariseos esperaban un Mesías que triunfara sin obstáculos. No entienden por qué la palabra no produce fruto en todos, ni por qué hay oposición. Al no preguntar, siguen creyendo que el Reino debe imponerse por la fuerza.

11.2. La cizaña (Mateo 13:24-30, explicada 13:36-43)

Texto resumido: Un hombre siembra buena semilla, pero un enemigo siembra cizaña. Crecen juntas hasta la cosecha, donde se separan: la cizaña se quema, el trigo se recoge en el granero.

Explicación:

· El que siembra: el Hijo del Hombre.
· El campo: el mundo.
· La buena semilla: los hijos del Reino.
· La cizaña: los hijos del maligno.
· El enemigo: el diablo.
· La cosecha: el fin del mundo; los ángeles separan a los malos de los justos.

Secreto revelado: El bien y el mal coexisten en la historia hasta el juicio final. No es tarea de los discípulos arrancar la cizaña (no deben imponer un reino puro por la violencia).

Velo para soberbios: Quieren una Iglesia perfecta e inmediata. Se escandalizan de la presencia de hipócritas y exigen purgas. No entienden que la separación final es solo de Dios.

11.3. El grano de mostaza (Mateo 13:31-32)

Texto: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que las aves del cielo vienen y hacen nidos en sus ramas.”

Secreto revelado: El Reino comienza muy pequeño (Jesús con unos pocos pescadores) y termina siendo universal, acogiendo a todas las naciones (las aves).

Velo para soberbios: Desprecian lo pequeño, lo humilde. Esperan un Mesías con ejércitos, no con un grupo de galileos.

11.4. La levadura (Mateo 13:33)

Texto: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado."

Secreto revelado: El Reino actúa silenciosamente desde dentro, transformando toda la masa de la sociedad y la historia. No es violencia externa, sino poder oculto y eficaz.

Velo para soberbios: Buscan cambios visibles e inmediatos. No valoran el trabajo callado de la gracia.

11.5. El tesoro escondido (Mateo 13:44)

Texto: "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo vuelve a esconder; y de gozo por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo."

Secreto revelado: El Reino tiene un valor absoluto que merece sacrificarlo todo. A menudo está "escondido" a simple vista; hay que buscarlo con humildad.

Velo para soberbios: No conciben que el Reino sea un tesoro que requiera desprenderse de sus propias riquezas o méritos. Prefieren añadir el Reino a lo que ya tienen.

11.6. La perla de gran precio (Mateo 13:45-46)

Texto: "El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró."

Secreto revelado: El Reino es la única perla que merece una búsqueda intencional y una renuncia total.

Velo para soberbios: Creen que ya poseen la verdad (por su tradición, su Ley, su justicia). No buscan, no se desprenden; por eso no encuentran.

11.7. La red (Mateo 13:47-50)

Texto: "El reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes."

Secreto revelado: El juicio final separará a justos y malos. Mientras tanto, la comunidad del Reino contiene tanto a genuinos como a falsos.

Velo para soberbios: Se escandalizan de que la Iglesia no sea perfecta y la rechazan. No entienden que la separación final es solo de Dios.

[Capítulo 12 - Pablo y Romanos 11]

12. Pablo y el mismo sistema: el misterio del endurecimiento de Israel (Romanos 11)

El apóstol Pablo, fariseo convertido, opera con la misma economía de revelación y velo.

12.1. El endurecimiento como sello temporal (Romanos 11:7-10)

“Lo que busca Israel, no lo ha alcanzado; pero los elegidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos para no ver, y oídos para no oír, hasta el día de hoy.” (Romanos 11:7-8)

Pablo cita Deuteronomio 29:4 e Isaías 29:10. El “endurecimiento” (griego pōrōsis, “callosidad”) es el mismo fenómeno que Jesús describía en Mateo 13:13-15.

12.2. El misterio revelado (Romanos 11:25-26)

“No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vuestra propia opinión: que el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo.”

El término misterio (mysterion) es el mismo usado en Mateo 13:11. Pablo revela algo que antes era secreto: el endurecimiento es parcial y temporal.

12.3. La parábola del olivo (Romanos 11:17-24)

Pablo usa una parábola extendida: un olivo cultivado (Israel) al que se le injertan ramas de olivo silvestre (gentiles). Algunas ramas naturales fueron desgajadas por incredulidad; los gentiles han sido injertados por fe.

Advertencia a los gentiles soberbios:
“No te jactes contra las ramas; y si te jactas, no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti.” (11:18)

El gentil que se cree superior al judío incrédito está siendo soberbio. Para él, el misterio se vuelve a cerrar. No entenderá el plan unificado de Dios.

Conclusión de Pablo (11:33-36):
“¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”

Pablo termina adorando lo secreto de Dios, justo como ordena Deuteronomio 29:29.

[Capítulo 13 - Síntesis teológica]

13. Síntesis teológica: la parábola como sello y ventana

Hemos recorrido un arco que va de Deuteronomio 29:29 (lo secreto es de Dios, lo revelado es nuestro) hasta Apocalipsis 5 (el Cordero abre los sellos), pasando por Daniel 12 (sella hasta el tiempo del fin), Mateo 13 (Jesús habla en parábolas para revelar a discípulos y velar a fariseos) y Romanos 11 (el misterio del endurecimiento de Israel se revela para evitar la arrogancia).

La parábola es el instrumento que respeta y aplica esta economía:

· No fuerza la comprensión.
· Permite que el humilde se acerque y pregunte.
· Deja al soberbio en su propia ceguera voluntaria.

La genialidad de Jesús consiste en haber identificado su propia enseñanza parabólica con la apertura de los sellos de Daniel. Lo que estaba escondido desde la fundación del mundo (Efesios 1:4-10) comienza a ser declarado en sus parábolas.

Implicancia para el lector de hoy:

· No basta el estudio académico sin humildad.
· Es necesario acercarse a Jesús como los discípulos: “Explícanos la parábola”.
· El que tiene oídos para oír, que oiga… y que pregunte.

[Conclusión final]

Conclusión

La parábola: el sello que el humilde rompe y el soberbio no puede ni ver

Hemos recorrido un largo camino. Comenzamos preguntándonos por la definición de parábola, y terminamos descubriendo que ella es el instrumento central de la economía divina del silencio. No un adorno retórico, no una concesión pedagógica a la capacidad de las multitudes, sino un mecanismo teológico preciso para administrar la revelación del Reino.

1. Lo que hemos demostrado

Primero: la parábola tiene una historia milenaria y nace en el seno de un fértil intercambio cultural entre fenicios, arameos e israelitas. Jesús no la inventa, pero la asume y la transfigura. Su mathlā arameo es heredero del mashal de Natán y del proverbio sapiencial, pero lo carga con una densidad escatológica inédita.

Segundo: el principio rector de toda esta economía se encuentra en Deuteronomio 29:29: hay cosas secretas que pertenecen a Dios, y cosas reveladas que son para su pueblo. Ese principio no se abole en el Nuevo Testamento; se profundiza. Dios sigue reservándose el derecho de ocultar, y también el de revelar a quien se acerca con humildad.

Tercero: el profeta Daniel recibe la orden de sellar el libro hasta el tiempo del fin (Daniel 12:4, 9). Ese sello no es un capricho, sino una protección del misterio para que llegue intacto a la crisis final. Durante el tiempo intermedio, los impíos no entenderán; los sabios sí.

Cuarto: Jesús anuncia que el tiempo del fin ha llegado (Marcos 1:15). Por tanto, comienza a abrir los sellos de Daniel. Pero lo hace en parábolas. Es decir: abre el libro solo para los que se acercan a preguntar; para los soberbios, el sello permanece. La parábola del sembrador, la cizaña, la mostaza, la levadura, el tesoro, la perla y la red son, cada una, una ventana que solo se abre desde dentro.

Quinto: el Apocalipsis muestra la culminación de este proceso: el Cordero toma el libro sellado y rompe los siete sellos (Apocalipsis 5). Lo que Daniel selló, Cristo abre plenamente en la consumación. Pero ya en sus parábolas había comenzado esa apertura.

Sexto: Pablo, fariseo convertido, opera con el mismo sistema. En Romanos 11 revela el misterio del endurecimiento parcial de Israel —un misterio que antes era secreto y ahora se declara para que los gentiles no se envanezcan. El olivo injertado es una parábola en acción. Y Pablo concluye adorando la inescrutabilidad de Dios, fiel a Deuteronomio 29:29.

2. La tesis confirmada

Las parábolas de Jesús no son un simple recurso didáctico, sino un instrumento de la economía divina que, respetando el principio de Deuteronomio 29:29 y los sellos de Daniel, revela los misterios del Reino a los humildes y los vela a los soberbios, inaugurando así el tiempo del fin que culmina en Apocalipsis.

Esta tesis se ha validado en cada capítulo. La genialidad de Jesús consiste en haber concentrado en la forma breve y cotidiana de la parábola todo el peso de la profecía sellada.

3. Implicancias para el lector de hoy

El tratado no es un ejercicio académico abstracto. Tiene una exigencia existencial:

· No basta oír la parábola; hay que preguntar. La actitud del discípulo en Mateo 13:36 —"Explícanos la parábola"— es la llave que rompe el sello. Quien lee la Escritura sin preguntar, sin buscar, sin clamar por entendimiento, se coloca voluntariamente en la posición del soberbio que oye pero no entiende.

· El orgullo intelectual es el peor enemigo del entendimiento. Uno puede saber griego, hebreo y arameo, puede dominar la historia del Cercano Oriente, y sin embargo ser “suelo pedregoso” o “espinos”. La parábola se ríe de la erudición que no se postra.
· El fruto es la prueba del entendimiento. No se trata de acumular información sobre el Reino, sino de dar fruto de paciencia, humildad, justicia y amor. La buena tierra no es la más lista, sino la que produce treinta, sesenta o cien por uno.
· Hay cosas que siguen siendo secretas de Dios. El tratado no invita a forzar la revelación. El día y la hora, el nombre escrito en el libro de la vida, el orden final de los tiempos —eso pertenece a Dios. La sabiduría consiste en saber distinguir entre lo revelado (que debemos estudiar, enseñar y obedecer) y lo secreto (que debemos adorar en silencio).

4. Una palabra final a los pastores y maestros

Si este tratado llega a manos de quienes predican y enseñan, reciban esta exhortación: no domestiquen las parábolas. No las reduzcan a moralejas predecibles. Dejen que la parábola conserve su filo, su capacidad de incomodar al soberbio y de hacer preguntar al humilde. Porque la parábola no es un ejemplo; es un encuentro con el Reino.

Y a todo lector: usted es el terreno. La semilla ha sido lanzada. El resto depende de su corazón.

[Colofón]

Colofón

No escribe el que mucho sabe, sino el que, sabiendo, se acerca a preguntar. Porque al que pregunta, el Reino se le abre; y al que cree tener todas las respuestas, la parábola se le cierra como un libro sellado.

Y así sea.